

Baltimore y Chivilcoy

Dra. María Amanda Caggiano

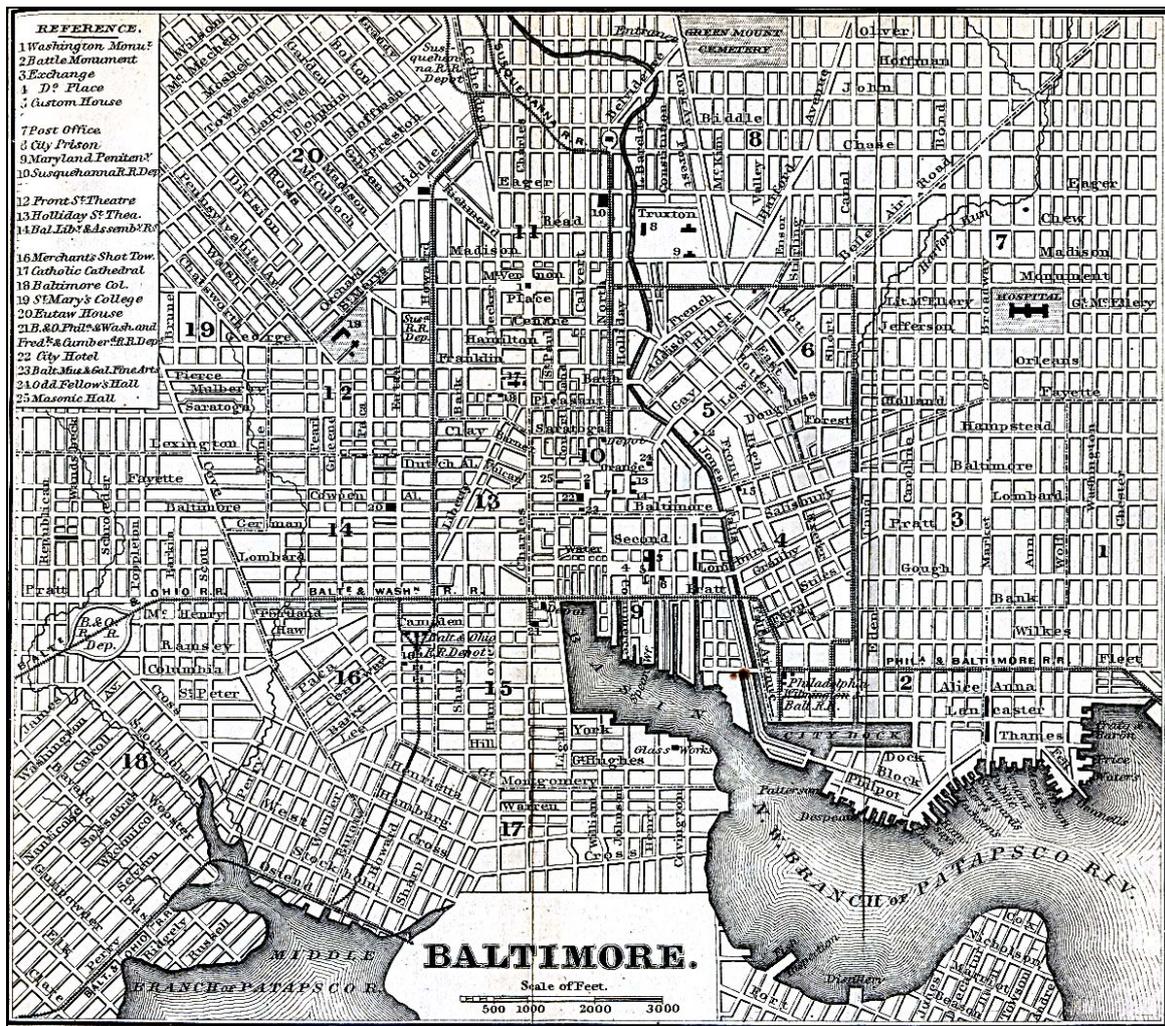
Información oral y escrita – inclusive transmitida desde el ámbito oficial- asevera que la traza de Chivilcoy obedece a la de Baltimore.

La inquietud por indagar nos llevó a rastrear documentación.
Veamos de qué se trata.

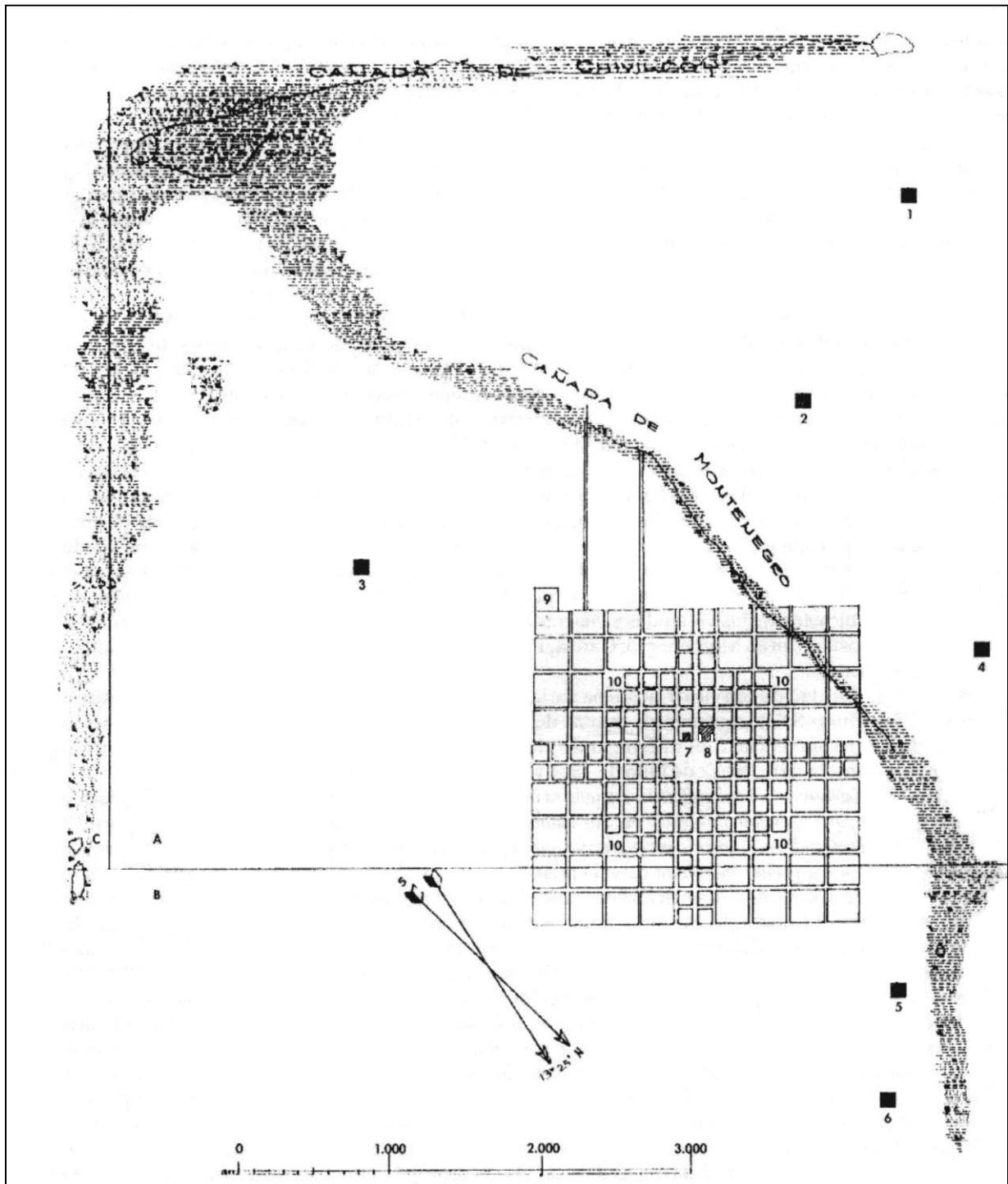
Baltimore

La ciudad de Baltimore, fundada el 30 de julio de 1729, está ubicada en el estado de Maryland. Situada a 60 km al NE de Washington y a 125 km al SO de Filadelfia. Es uno de los grandes puertos marinos de la costa E de los Estados Unidos, con enormes instalaciones para embarcaciones de carga.

La ciudad creció sin un modelo prefijado y a fines del siglo XIX era un importante depósito azucarero producido por las colonias en el Mar Caribe. En los censos de 1830, 1840 y 1850, Baltimore fue la segunda ciudad con mayor población de los Estados Unidos. Hasta 1980 estuvo entre las 10 ciudades más pobladas.



Plano Baltimore de 1848. Publicado en Hand Book of American Travel, 1869



Traza de Chivilcoy

Chivilcoy

Corría el año 1854.

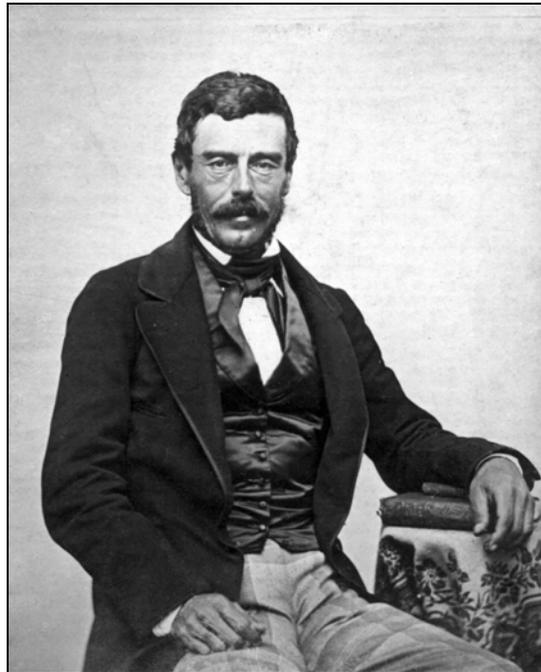
El partido de Chivilcoy contaba con más de 5000 pobladores cuyas viviendas estaban distribuidas entre las chacras y estancias diseminadas en la llanura. Pero sus habitantes no contaban con un centro urbano, es decir un pueblo que los aglutine, asiento de la autoridad, escuela, cementerio e iglesia.

A partir de 1854 el gobierno central designa sucesivamente agrimensores que, en definitiva, ninguno ejecutó la traza y menos aún escoger un sector del partido para fundar el pueblo.

La consigna fue clara. Seleccionar en un sector del partido de Chivilcoy, libre de ocupantes, el lugar para fundar el pueblo de Chivilcoy.

Unos preferían hacia el E del partido, asiento desde mediados del siglo XVIII de las primeras poblaciones y otros, hacia el O, residencia de nuevos pobladores.

La toma de decisión le cupo a Federico Soares, por entonces la máxima autoridad en su rol de juez de Paz del Partido de Chivilcoy quién, partiendo de su chacra al amanecer del 22 de octubre de 1854 y secundado por numerosos vecinos (Mariano Benítez, Valentín Fernández Coria, Gabriel Ramírez, entre otros), tras recorrer varios lugares, eligen la lomada que hoy constituye nuestra plaza principal ubicada a 52 metros de altitud.



Federico Soares

Pero la ejecución de la traza y la medición de los solares demandaron, posteriormente, varios meses.

Sin contar con mayores conocimientos topográficos e instrumental de precisión, fue Manuel Villarino secundado en distintas oportunidades por Valentín Fernández Coria, Gabriel Ramírez, Juan Goyeneche, José Valtolina y Federico González, quienes tuvieron a su cargo la misión.

Las directivas del Departamento Topográfico porteño para el diseño fueron precisas.

No ocupar el centro de la plaza principal con edificio alguno.

Las calles principales y circunvalación de 30 varas (10 varas = 8,66 metros) y las demás, 20 varas.

Para la distinción de calles se debía adaptar el sistema de New York, esto es numerar las calles 1°, 2°, 3°, 4°.

Los contornos de la plaza principal debían tener una arboleda doble. En los costados opuestos de la plaza principal, seleccionar cuatro manzanas, dos en cada frente para edificios públicos como iglesia y escuela en una, el cabildo en otra. El Juzgado y casa de Corrección en otra y el cuartel de milicias en la cuarta, culminaba la directiva.

El diseño del pueblo, atribuido a Manuel Villarino, estaba representado por un cuadrado central interior de 10 manzanas de lado, cada manzana de 100 varas separadas por calles de 20 varas. En cada vértice del cuadrado, ubicado en los cuatro puntos cardinales, la correspondiente manzana reservada para plaza (actuales Varela, Belgrano, Mitre y Colón).

Cuatro manzanas centrales reservadas para plaza principal, cruzada por calles de 30 varas, denominada las actuales avenidas Soares – Villarino como Real.

Este damero está rodeado de dos líneas de quintas (cada quinta equivale a 4 manzanas), separadas por calles de 20 varas que abarcaban hasta la actual primera circunvalación. Hacia el ángulo S se reservó espacio para cementerio.

En relación a la nomenclatura de calles se estableció que la calle principal SO – NE es designada con el número I (Soares – Villarino).

Paralelas hacia el E serán pares, II (Belgrano – San Martín), IV (Maipú – Chacabuco), VI (Pringles – Las Heras) y VIII (Alem – Almafuerde). Hacia el O, en cambio las impares, III (Pellegrini – Hipólito Irigoyen), V (Pueyrredón – General – Paz), VII (San Lorenzo – Suipacha) y IX (Colón – Loveira).

Sólo las aceras con frente a la plaza principal es designada como “plaza”; todos los frentes de los lotes se ubican en las calles numeradas; las calles perpendiculares no tenían designación. Sólo las manzanas que circunvalan la plaza principal, en sus frentes se distribuyen 4 lotes. Los restantes lotes son de $\frac{1}{4}$ de manzana.

A mediados de 1855 comienzan a distribuirse los solares fijándose como condición la pronta ocupación y por consiguiente, la edificación de la vivienda.

Ante la demanda de solares, debieron subdividirse las quintas, de preferencia las ubicadas hacia el E. Las del O estaban surcadas por la cañada de Montenegro, tributaria de la cañada de Chivilcoy, actual diagonal Evita.

Te devuelvo el plano

Siendo secretario de la Corporación Municipal un hijo de Manuel Villarino, Pablo, éste decide conformar un archivo. Nace así el archivo histórico municipal que, con posterioridad, llevará el nombre de “Sebastián F. Barrancos”, primer historiador de Chivilcoy que publica sólo en diarios y periódicos crónicas del pasado lugareño.

Una serie de notas, padrones, croquis, de diverso origen y sin orden cronológico, son encuadrados en doce tomos y resguardados en la caja fuerte municipal hasta mediados del siglo XX.

Y es precisamente en el tomo 1, entre los folios 36 y 37, donde se incluye el acta de fundación de nuestro pueblo. En el folio 76 se ubica una nota fechada en Buenos Aires en Julio de 1855 del Presidente interino del Departamento Topográfico, Saturnino Salas, dirigida a la Comisión Municipal del Pueblo de Chivilcoy, transcribiendo a su vez otra nota que expresa la aprobación de la traza y, entre otras consideraciones, consta la frase: “... y *transcriban al Asesor devolviéndole el plano de la ciudad de Baltimore que adjunto*. Rúbrica de S. E. Alsina”.

Ahora bien. Cotejando el croquis de la traza de Chivilcoy de 1854 que se exhibe en el Complejo Histórico Chivilcoy, con el de Baltimore, ambos no ofrecen similitud alguna.

En segundo lugar, la circunstancia de devolver un plano o cualquiera sea el elemento, no significa que fuera utilizado como modelo.

Baltimore, ciudad de ribera, dista mucho en parecerse a una ciudad pampeana con una traza que obedece al modelo hispánico: plaza central circunvalada por edificios públicos.